

La Covalta y Casa del Monte, dos pájaros de un tiro

Consuelo Mata Parreño

Universitat de València

Lucía Soria Combadiera

Universidad de Castilla-La Mancha

Abogado de profesión, Isidro Ballester Tormo compatibilizó esta actividad profesional con tres de sus grandes pasiones: la política, la arqueología y la caza. Su afición por la caza le permitía pasar largas horas en el monte y cazar... no sabemos si cazaba, pero lo que sí sabemos es que identificó numerosos yacimientos en algunos lugares por donde tuvo la fortuna de pasar.

Los lazos familiares y la profesión le llevaron a estar largas temporadas en la Vall d'Albaida, lo que le permitió iniciar, en 1907, su primera excavación en la Covalta, convirtiéndose, así, en el primer «despoblado» ibérico valenciano excavado en extensión. Las campañas se prolongaron hasta 1919 y duraban, siempre, pocos días pues los trabajos corrían a sus expensas, incluso a partir de 1917, año en que solicitó permiso a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Una vez acabadas las excavaciones, siguió visitando el lugar, al menos hasta el año 1925, cuando hace la última anotación en su diario.

A pesar del interés del sitio, I. Ballester nunca publicó la totalidad de los hallazgos, pero sí que permitió el acceso a los mismos a todo aquel que se desplazara a su casa de Atzeneta d'Albaida, donde los tenía expuestos en vitrinas. Publicó seis artículos sobre materiales de la Covalta y resulta curioso leer en casi todos ellos una enumeración bastante detallada de los hallazgos más importantes, así como una disculpa continuada por no haberlos publicado totalmente.

Así, en las actas del IV Congreso Arqueológico del Sureste, celebrado en Elx en 1948, se puede leer «una escueta comunicación relativa a dos tuestos covaltinos... aun siendo de viejo conocidos por algunos de vosotros, especialmente por los que visitaron nuestra colección...; y que por diversas causas no ha podido publicarse totalmente, ha estado siempre lo hallado a disposición de los estudiosos» (Ballester, 1949b). No

obstante, otros autores también publicaron materiales de Covalta como María Angeles Vall (1969 y 1971) y, más recientemente, la revisión completa de los mismos hecha por Manuela Raga (1994 y 1995).

Desgraciadamente, los diarios no se encuentran en el archivo del Servicio de Investigación Prehistórica, por lo que se desconocen detalles como la duración exacta de las campañas o las impresiones de su excavador. No sucede lo mismo con la siguiente excavación que lleva a cabo, en esta ocasión en Valdeganga (Albacete).

El hallazgo de la necrópolis de Casa del Monte acontece en el transcurso de una cacería que se celebraba anualmente durante el mes de marzo en la finca que da nombre al yacimiento. Según relata I. Ballester, las primeras noticias se remontan al último cuarto del siglo XIX, momento en que se destruyeron gran número de urnas en el extremo noroeste (Ballester, 1930b: 28). Este hecho no trasciende más allá de las personas que allí trabajan y será en 1917 cuando el azar quiso que saliera a la luz. Ese año, Ballester acudió invitado por el entonces propietario de la finca. Así relata su hallazgo:

«En Marzo de 1917, con motivo de una excursión de caza a la Casa del Monte, finca de D. Feliciano Colomer y Ramírez de Arellano, labor situada en el linde mismo de los términos de Chinchilla y Valdeganga, y no sé bien también si en Albacete, casi en las mismas paredes de la casa de labor, extensa y amplia, [...] encontramos unos pequeños tiestos ibéricos decorados con segmentos de círculos y fajas amplias de color siena...

Detalle de varias tumbas de la necrópolis de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete). [Isidro Ballester. Placa de vidrio. SIP 451]



»La pequeña loma, mejor dicho cerrillo, inclinaba rápidamente sus vertientes, unas para el SE, cortándose por el S, por donde llegaba el Camino del Caserío de La Felipa... El hallazgo de cerámicas nos obligó a un reconocimiento más detenido, encontrando en los terrenos y campos inmediatos una cerámica antigua, algunas astillas de pedernal y sobre todo, en el borde de la cortadura de la meseta por el Camino de Valdeganga, vemos a espaldas de la casa en la inmediación del Camino de La Felipa, todo ya en el cerrillo, cimientos de paredes de piedra en seco, que nos recordaban a la técnica de los despoblados ibéricos valencianos y así dejamos las cosas hasta la nueva temporada de caza».

Los trabajos de I. Ballester en la necrópolis consistieron en un sondeo realizado en 1918 y tres cortas campañas entre 1919 y 1920. En el diario de 1918 no hay anotaciones referidas a los días de trabajo ni a la participación de peones; sin embargo, considerando el ritmo de sepulturas exhumadas en años posteriores, no creemos que la campaña durase más de uno o dos días. Da la impresión de que se limita a tantear el yacimiento y se aprecia que es la primera vez que excava una necrópolis. Practicó «unas catas» en un punto donde eran visibles restos constructivos, que interpretó en un principio como viviendas, al partir de la idea preconcebida de que se trataba de un «despoblado ibérico al estilo de los valencianos». Es evidente que la experiencia adquirida en Covalta le va a ser de gran utilidad, sobre todo a la hora de identificar determinadas cerámicas a las que se refiere como «tipo Covalta».

En marzo de 1919 contó con la ayuda de peones pues en el diario anota tres jornales el primer día y cuatro los restantes. En 1920 acudió a la finca en dos ocasiones, en marzo y en octubre. En marzo, le ayudaron entre cinco y ocho peones, así como un joven de Valdeganga llamado Pascual Martínez García que, según anota en la última página del diario, estaba haciendo el servicio militar en Alcoi. En el mes de octubre, acudió con su esposa Matilde y, desconocemos el motivo, se llevó «tres braceros valencianos» a los que se sumaron, en los días siguientes, otros cuatro de Valdeganga. Se dedica a aclarar algunos aspectos de las campañas anteriores y excava algunas tumbas más. Entre los días 14 y 16, inicia la apertura de zanjas con intención de delimitar la extensión de la necrópolis, como consecuencia de la cual halló dos departamentos del poblado que denomina «mansiones».

En la última página del diario hay un resumen de las cuentas relativas a las excavaciones de 1919 (marzo) y 1920 (marzo y octubre). En 1919, los jornales de la excavación, «aparte comidas», ascienden a 52,50 ptas (0,31 Euros); en marzo de 1920 pagó las peonadas a 4 ptas (0,02 Euros), suponiendo un total de 110 ptas en jornales (0,66 Euros); las cuentas referidas a octubre de ese año están incompletas, anotando sólo los jornales correspondientes a los tres primeros días.



Plano original con anotación de mediciones y copia a tinta en papel entelado de la excavación de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete).

El trabajo de I. Ballester en la Casa del Monte fue minucioso, ejemplar para la época. Los comentarios y descripciones del diario revelan que el proceso de excavación fue metódico, así como la observación de la disposición espacial de los hallazgos, también detallada en los escritos, lo que la convierte en la primera excavación realizada con criterios científicos en la provincia de Albacete. Quizá descuidó la parte gráfica, pues aunque concedió gran importancia a la disposición original de las piezas del ajuar funerario, describiendo su localización en el nicho y el estado en que aparecían los restos (doblados, rotos...), no hace croquis estratigráficos ni dibujos.

El sistema de trabajo contemplaba la apertura de zanjas a partir de la localización en superficie de restos de estructuras tumulares o manchas de cenizas, hasta ampliar los márgenes para su correcta visualización. En total se excavaron 38 sepulturas y, a partir del croquis conservado, hemos calculado que abre una zona en sentido O-E con un eje aproximado de 33 m y otro S-N de 16/17 m.

Un aspecto elogiado en la metodología de campo de I. Ballester, aunque difícilmente trasladable a la realidad por las imprecisiones y carencias que contiene (no llega a triangular), es la casi obsesiva presencia de mediciones para intentar situar cada sepultura, en especial las tumulares con respecto a otras. Se advierte en cada una de ellas un número excesivo de medidas: desde las cuatro esquinas hacia otras sepulturas y la distancia más corta en línea recta hasta el túmulo más próximo. Todo este intrincado sistema de medidas y distancias lo reflejó en el croquis general de la excavación.

Sus escritos manifiestan las diversas impresiones que tuvo en el transcurso de los trabajos y, desde luego, siempre plasma todo lo que acontece en el proceso de exhumación de las tumbas, especialmente cuando advierte algo que no sabe explicar *a priori* y procede a su descripción para después, entre interrogantes, proponer una explicación. Sirva como ejemplo la interpretación que realiza de la tumba VI (excavada el 28 de marzo de 1919), cuyo interior no albergaba resto alguno ni del difunto ni del ajuar. Es destacable la interpretación que hace de la tumba como posible cenotafio (Ballester, 1930b: 32), aunque también se planteó la posibilidad de que se tratase de una antigua «mansión» reutilizada como enterramiento. En efecto, estos monumentos cenotáficos se han identificado también en necrópolis excavadas y publicadas con posterioridad, como sucede en el Estacar de Robarinas (Linares) (Blázquez y García-Gelabert, 1987: 187) y, tal vez, en Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) (Aranegui et al., 1993: 30).

En los años que duran las excavaciones en Casa del Monte, la arqueología albacetense estaba en manos de la Comisión Provincial de Monumentos de Albacete, creada en 1844 y dependiente de la Comisión Central, y no existía el Museo Provincial, lo que propició que los hallazgos de este yacimiento y de otros lugares visitados por I. Ballester en la provincia pasaran a formar parte de su colección particular. En 1949, la donó al Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, en la que se encontraban también los materiales de Covalta (Fletcher y Pla, 1977: 103), junto a fotografías y diarios de campo, pues casi toda esta documentación se encuentra en el archivo de dicho Servicio. Actualmente, las piezas más significativas de ambos yacimientos pueden verse en las salas del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia.


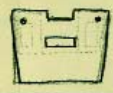


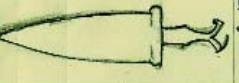

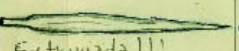




Materiales procedentes de la necrópolis ibérica de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete). [Casa Grollo. Placa de vidrio. SIP 402]

Página del inventario de
materiales de Casa de
Monte (Valdeganga,
Albacete).

Inventario del material arqueológico de _____

Folio _____

Núm.	Objeto	Croquis	Medidas	Referencias	Observaciones
9	Habiella de cinturón		lar. 69 ancho 59	Sepultura XVII	
10	Habiella de cinturón		lar. mín. 58 ancho 46	Sepultura XVII	
11	Lámina de hierro para sujetar pieza de madera.		largo 48 ancho 25 espesor 4	Sepultura XVII	
12	Fragmento de resaca de bronce		lar. 43 ancho 14	Sepultura XVII	
13	Espada de hierro		lar. 480 ancho 65	Sepultura VII	
14	Fragmento de punta de lanza		lar. 45 ancho 24	Sepultura VII	
15	Punta de lanza	 Extraviada!!!	lar. 395 ancho 38	Sepultura I	
16	Anillo tirador de bronce		diámetro 35	Sepultura I	
17	Anillo tirador de bronce		diámetro 34	Sepultura I	